

LLUCH

FEBRERO 1961





**LAMPARAS BRONCE
y CRISTAL**

**MUEBLES y OBJETOS
DE ARTE**

**VAJILLAS
CRISTALERIAS
JUEGOS TE y CAFE**

**OBJETOS PARA
DECORACION
y REGALO**

PLAZA CORT, 32 y 33 TELEFONO-2140

Pluch

REVISTA MENSUAL — PAZ, 3 — TEL. 12356

PALMA DE MALLORCA — Año XLI — N.º 482

DEPÓSITO LEGAL P. M. 276 — 1958

FEBRERO 1961

Ante el próximo Concilio Ecuménico



Breve historia de los Concilios Ecuménicos

Sabido es que los historiadores católicos enumeran, ya 19, ya 20 Concilios Ecuménicos, y hasta hay quien suma 21. Depende esta diferencia de la diversa valoración que se concede a los Concilios de Basilea y de Costanza, surgidos en el siglo XV de una triple crisis en la Iglesia: de unidad, de autoridad y de santidad. Podemos afirmar que el próximo Concilio Vaticano será el vigésimo o el vigésimo primero de la serie cronológica de los Concilios Ecuménicos.



Es interesante recordar que los primeros ocho Concilios Euménicos se celebraron en Oriente; mientras que todos los demás se han celebrado en Occidente.

El *primero* de los Concilios euménicos es el llamado 1.º *Niceno*, convocado por el Papa San Silvestre y el Emperador Constantino el año 325. Asistieron unos 318 Obispos, entre ellos Osio, Obispo de Córdoba, Legado del Papa, «Martillo de los herejes». En él se definió la *divi-*

nidad de Jesucristo, como Hijo Unigénito de Dios *consustancial* al Padre, y se condenó la herejía contraria de Arrio, sacerdote de Alejandría.

El *segundo* tuvo lugar en *Constantinopla* el año 381. Fue convocado por dos grandes españoles: San Dámaso, Papa, y Teodosio, Emperador. En él se definió la *divinidad* y *consustancialidad* del Espíritu Santo y se condenó la doctrina contraria de Macedonio, Obispo de Constantinopla.

El *tercero*, llamado *Efesino*, fué convocado por el Papa Celestino I el año 431. En él se definió el dogma de la *persona única y divina de Jesucristo* y el de la *maternidad divina de María*, y se condenaron las doctrinas contrarias de Nestorio, patriarca de Constantinopla. La sesión duró todo el día, y cuando, venida la noche, salieron los Padres, el pueblo prorrumpió lleno de alegría en vítores e himnos a la Madre de Dios, y con antorchas acompañó procesionalmente a los Obispos.

El *cuarto Concilio es el Calcedonense*, convocado por San León I Magno y Santa Pulqueria, Emperatriz el año 451. En él se definió el dogma de las *dos naturalezas, divina y humana, de Jesucristo en una sola persona divina*, y se condenó la doctrina contraria de Eutiques, Patriarca de Alejandría.

El *quinto*, 2.º *Constantinopolitano*, convocado por el Papa Vigilio y el Emperador Justiniano, el año 553 condena los llamados *Tres Capítulos* o escritos de tres herejes nestorianos.

El sexto, 3.º Constantinopolitano, fué convocado por el Papa San Agatón y por el Emperador Constantino IV, el año 681. En él se definió el dogma de *las dos voluntades en Cristo*, en contra de los monoteletas.

El séptimo, 2.º Niceno, fue convocado por el Papa Adriano I y la Emperatriz Irene el año 787. En él se definió el dogma de la licitud y conveniencia del culto de las imágenes santas, y se condenó a los iconoclastas.

El octavo, IV Constantinopolitano, fué convocado por el Papa Adriano II el año 869 y lanzó anatema contra Focio, Patriarca de Constantinopla, iniciador del Cisma de Oriente.

El noveno, llamado 1.º Lateranense, se celebró en 1122 bajo Calixto II y se pronunció contra las *investiduras*, o sea, contra la elección y nombramiento de los obispos por parte del Emperador.

El décimo, 2.º Lateranense, del año 1139, fue presidido por el Papa Inocencio II y dio fin al cisma del antipapa Analecto.

El undécimo, 3.º Lateranense, fué presidido por el Papa Alejandro III el año 1179 y estableció que para la validez de la elección pontificia se requiriesen dos terceras partes de los votos de los Cardenales.

El duodécimo Concilio es el IV Lateranense, presidido

por Inocencio III (el Pontífice más grande de la Edad Media) el año 1215. En él se define la *transubstanciación eucarística* y se manda que todo cristiano confiese a lo menos una vez al año.

El XIII Concilio Ecuménico es el primero de los celebrados en Lion. Tuvo lugar el año 1245 y fue presidido por el Papa Inocencio IV, quien pidió ayuda para curar las cinco llagas de la Iglesia, a saber: la relajación de los miembros de vocación eclesiástica, el cisma griego, la persecución de los tártaros y sarracenos, la conducta perjura, herética y sacrílega del Emperador Federico II. El Concilio resolvió la deposición de Federico II y prohibió que nadie le reconociera por Emperador, Rey o Señor.



El XIV Concilio también se celebra en Lion, bajo la presidencia de Gregorio X el año 1274. En él se trató de la reforma del Clero y de la vuelta de los cismáticos griegos y del Cónclave o encierro con llave de los Cardenales durante el tiempo que durase la elección de un nuevo Papa.

El XV Concilio es el de Viena de Francia, en 1311. Presidido por el débil Clemente V, tuvo la desgracia de doblarse a las malvadas pretensiones de Luis el Hermoso de Francia, suprimiendo la Orden militar de los Templarios.

El XVI es el de Constanza. Duró desde 1414 a 1418 y terminó con el gran Cisma de Occidente, que hubo en la Iglesia católica desde 1398 a 1429 y dio lugar a la elección de varios Papas que reinaron simultáneamente y se excomulgaron mutuamente.

El XVII es el de Florencia que se inició en Basilea para pasar luego a Siena, Basilea, Ferrara, Florencia y Roma. Dura de 1431 a 1437 y de 1438 a 1442, presidiéndolo primero Martín V y después Eugenio IV. Consiguió la fugaz unión de casi todo el Oriente cristiano con Roma.

El XVIII es el V Lateranense. Duró de 1512 a 1517 y fue presidido sucesivamente por Julio II y León X. En él se condenaron varias doctrinas erróneas, se dieron algunos decretos de reforma eclesiástica y se expresó bien clara la superioridad del Sumo Pontífice sobre el Concilio y su pleno derecho para abrirlo, trasladarlo o cerrarlo.

El XIX es el Concilio de Trento, el más largo (pues duró dieciocho años) y el de más trascendencia práctica en la historia de dos milenios del catolicismo. Se celebró de 1545 a 1563, bajo Paulo III, Julio III y Pío IV. Estableció la verdadera fe católica contra los recientes errores protestantes y la verdadera reforma de la Iglesia.

El XX y último Concilio es el Vaticano, cuyas sesiones tuvieron lugar los años 1869 y 1870 bajo Pío IX, definiéndose en él la postura católica frente al racionalismo, y el dogma de la infalibilidad pontificia.

Bartolomé Bauzá, M. SS. CC.





La Santa Cuaresma

Oportunamente la Iglesia, en la epístola de la dominica primera de Cuaresma, nos recuerda esta amonestación de San Pablo (2 Cor. 6, 1, 2): «Os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios... Llegado es ahora el tiempo favorable, llegados son los días de salvación»: no dejemos pasar sin provecho los días propicios en que Dios deja correr su gracia.

Durante el tiempo santo de la Cuaresma todo, en la iglesia, nos llama a penitencia y conversión; todo contribuye a hacernos más expedito el camino que lleva a Dios: la liturgia, el ayuno y la abstinencia, la predicación sagrada...

He dicho «en la iglesia», porque fuera del templo el ambiente moral sigue hoy día casi lo mismo: triunfa la jarana y el bureo; se baila y se va al teatro, a la revista y a las salas de fiestas como en cualquier otra temporada. Frentes signadas con la cruz de ceniza el miércoles de Quincuagésima se encienden aun durante la Cuaresma en la orgía de mil frivolidades, como si quisieran trocar el polvo de la ceniza ritual en flores de placer y de pecado. Quizá hay aún pueblos o aldeas de fe rancia y pública

en que a la hora del sermón cuaresmal se vacían las calles y se llenan los templos, en que se suspenden todos los espectáculos públicos hasta el Sábado de Gloria, en que el inocente juego de la rueda suple, por respeto a la seriedad cuaresmal, al bullanguero baile, en que el padre mantiene escondido en un hondo cajón la baraja que servía para alegrar las veladas familiares y en que la madre prepara el bacalao y demás manjares que constituyen el yantar sencillo de los días de abstinencia. Pero en la mayoría de pueblos y hogares no sucede así. Gente de fe, la antigua, transpiraba por fuera el espíritu de penitencia. Gente sin fe, la moderna, transpira por fuera el espíritu de frivolidad.

Precisa que los buenos católicos reaccionemos contra la corriente del siglo. Si el mundo huye de Dios, acerquémonos a El nosotros. Si el mundo es sensual, seamos nosotros mortificados. Si el mundo es pagano, seamos nosotros cristianos. Al fin y al cabo las cosas son como son y no como quisieran algunos. No porque la nieguen, la verdad deja ser verdad; y la verdad es ésta: no es la presente la vida verdadera sino la futura y eterna; no está suprimido ni el cielo para los buenos ni el infierno para los malos; no han quedado abolidos los mandamientos, sino que continúan bien vigentes; el que peca ha de hacer penitencia, o en este mundo, o en el otro; no hay más que un bien verdadero, a saber, la gracia aquí y el cielo allá, y no hay más que un mal verdadero, el pecado aquí y el infierno allá...

Por fuerte y robusta que sea nuestra fe; por generosas y nobles que hayan sido nuestras resoluciones y nuestros propósitos, siempre habrá deficiencias en nuestra vida espiritual. —

Las naves que surcan el mar, los coches que cruzan la tierra, los aviones que se remontan por los aires, todo cuanto realiza un trabajo físico ha de luchar con las inclemencias de los elementos y ha de sufrir la dentellada de la lima del tiempo, que todo lo roe y arruina. Así pasa también con nuestro propio corazón, pobre barquilla que se encamina por el mar de la vida hacia la eternidad. Pese a nuestros anhelos purísimos, la fuerza de las oleadas pasionales, las inclemencias de los negocios materiales, las caprichosas exigencias de la sociedad en que vivimos y la monotonía del tiempo empujan y zarandean la barquilla de nuestro corazón, haciéndole torcer





el camino y causando averías a sus nobles propósitos y sentimientos.

Aquel lamento del Apóstol, «siento en mis miembros una fuerza que va contra los deseos de mi espíritu y me inclina hacia el mal», es el lamento de todo hombre que viene a este mundo, porque, como dice Job en los Libros Santos, «la vida es una lucha», y, como añade el Evangelio, «al reino de los cielos sólo se llega haciéndose violencia».

Es menester, por tanto, que de vez en cuando se retire el hombre de los negocios materiales y del bullicio del mundo, que aturden su espíritu, que allá en la soledad examine su alma respecto de la única ciencia verdadera de las verdades eternas. Es menester que examine cómo se encuentra su fe, que es el motor de la vida espiritual;

cómo se encuentra su amor a Dios y su caridad con el prójimo, que son las alas que nos elevan por encima de todos los seres materiales. Es menester que dedique unos días siquiera a reparar lo averiado, a fortalecer lo que está débil, a procurar lo que hace falta para proseguir sin desmayo el viaje a la eternidad.

Esto es, lector amigo, lo que quiere y lo que intenta la santa Iglesia con la predicación cuaresmal. Esa predicación es una luz sobrenatural que nos hace ver los vericuetos peligrosos que hemos de evitar y nos señala el recto sendero que hemos de seguir para llegar al término de nuestros anhelos; es una *fuerza* espiritual que nos ayuda a romper las ligaduras del amor propio y del respeto humano que nos esclaviza y nos arranca del lodo de los vicios para devolvernos la libertad de los hijos de Dios; es un *bálsamo* de consuelo que cura las heridas que hayan podido abrir las espinas de este destierro, y repara las averías que haya podido sufrir la barquita de nuestro corazón en la lucha con los temporales, por el viaje de la vida; es un *reconstituyente* que llena los ojos de dulces lágrimas de penitencia y el corazón de supremas esperanzas.

¡Bienvenida sea la santa Cuaresma! Tiempo aceptable y días de salud son estos en que se verifica la grave exhortación del profeta Isaías: «Clama a voz en cuello y no ceses; alza tu voz como trompeta y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades y pecados».

Aprovechemos tan santo tiempo para estudiar el camino de la verdad, para reparar nuestras fuerzas perdidas, para llenarnos de un santo coraje, para calmar nuestras penas con el bálsamo del amor de Cristo.

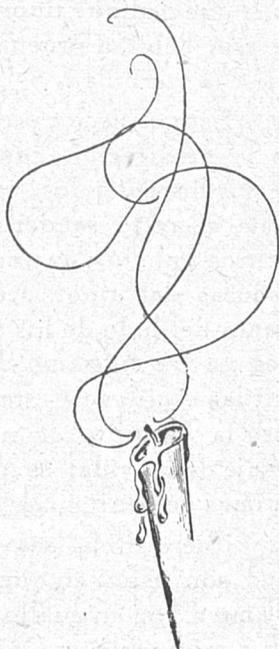
No hagamos el sordo a las apremiantes inspiraciones de lo alto. Si no es ahora, ¿cuándo entraremos dentro de nosotros mismos para pensar en nuestras postrimerías y tomar serias resoluciones para nuestra salvación eterna?

Abramos nuestros corazones a la divina gracia; impongamos a nuestros hombros el yugo de la penitencia; limpiemos nuestras conciencias para que dejen de ser manidas de los siete pecados capitales y vengan a ser templo de virtudes.

A la invitación de Jesús que nos dice: «Venid a mí, que yo os aliviaré», respondemos con un suspiro de arrepentimiento y confianza:

*Miraume amb clemència
Jesús de bondat;
detest ja de veres
i plor mon pecat.*

B. R., M. SS. CC.



Los caminos misteriosos

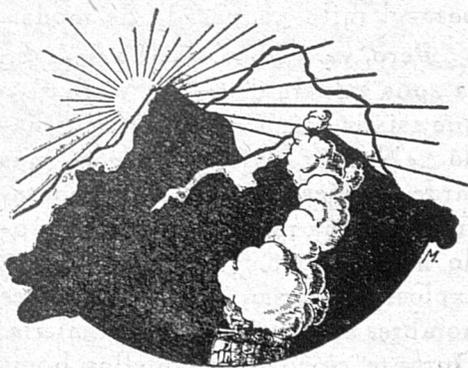
DE LAS ALMAS

En el vasto plan de Dios sobre el mundo son muchas las cosas que contribuyen a un fin; son muchas las raíces que sostienen y mantienen a un árbol, muchos los arroyuelos que llenan un cauce. Dios lo ha querido así. Y tendremos que esperar a que la otra vida ilumine con fulgores de eternidad para que se vea dónde y por dónde enraíza cada uno de aquellos hechos que una casualidad hace destacar con silueta perfecta sobre el bosque enmarañado de nuestro vivir cotidiano.

Es fácil ver la mano que prende fuego a la mecha para que estalle el barreno; pero no es tan fácil saber qué mano fabricó esta mecha y mucho menos qué mano plantó la semilla que iba a producir la fibra. Y, no obstante, tan necesaria era una mano como la otra mano, y quizá más mérito hay en el sembrar a tiempo y en sazón que en el prender fuego. Sólo Dios, es Juez omnisciente, y para El solo hemos de reservar —mejor dicho, respetar la reserva que El determinó— el justipreciar hechos, causas y méritos en las operaciones que en el mundo se realizan.

Si esto es válido para todos los hechos humanos, también valdero será para ese hecho tan humano, porque toca las fibras más íntimas del corazón del hombre, y tan divino, porque más que en muchos otros resplandece la eficacia de la acción divina, que es la conversión de un alma.

Cuando, en la última escena del drama de la Humanidad, Dios reparta proporcionalmente el botín a los vencedores, los circunstantes, incluso quienes estén a la derecha, han de mirar boquiabiertos como se amontonan las condecoraciones en el pecho de muchos que aparentemente nada hicieron.



Un empleado cualquiera, una lavandera ignorada, un chiquillo de primera comunión pueden haber influído más que un doctor insigne en la conversión de un corazón.



* * *

Cronin, el conocido novelista, fue un tiempo incrédulo. En la Facultad de Medicina había tenido ocasión de contemplar la disección de muchos cadáveres, y entre el amasijo de músculos, tendones y huesos nunca había logrado hallar a ese ser misterioso que llaman el alma. «Por esto —dice él mismo— al oír hablar de Dios, salía a mis labios esa sonrisa de superioridad que indicaba el desprecio de la Biología para el mito ya pasado de moda».

Pero, ya médico, establecióse en la zona minera de Gales, y allí tuvo que asistir a una escena insospechada. «Nunca olvidaré —decía más tarde— el espectáculo que se desarrolló en una mina de carbón, cuando a consecuencia de una potente explosión de grisú, quedaron catorce hombres enterrados en una galería. Durante cinco días aquellos hom-

bres quedaron sepultados en las entrañas de la tierra. Toda la aldea rezaba. Al quinto día, mientras las brigadas de salvamento abrían penosamente un sendero en las profundidades removidas de la tierra, se oyeron, debilísimas, las notas de un canto. Era el himno: ¡Oh, Señor, nuestra salvación en todo tiempo!»

Un año después, el Doctor Cronin había cambiado de distrito y vivía en Moumonthshire. Esta era una localidad diminuta, sin hospedería ni confort sanitario. El médico trabajaba ayudado por una mujer sencilla, de complexión robusta y rostro ya arrugado. Era su enfermera. «Sus facciones más bien vulgares —dice el doctor— quedaban ennoblecidas por el brillo de sus ojos grises». Siempre que acontecía un caso difícil, la sola presencia de la enfermera infundía seguridad al doctor todavía poco experimentado.



Es que ella tenía una manera especial de estar a la cabecera de un enfermo, de manejar un instrumento, de pronunciar una palabra de ánimo cuando había vacilación. El doctor acabó por apreciarla íntimamente, pues algo misterioso emana-

ba de su ser. «Nunca estaba tan ocupada que no pudiera pronunciar una palabra de simpatía, nunca tan cansada que a la primera llamada durante la noche no saltara de la cama».

A pesar de estar en tanto aprecio entre aquellas gentes, el sueldo que percibía no era alto. El doctor lo sabía, y una noche, mientras tomaban juntos una taza de té después de una intervención arriesgada, se aventuró a sugerirle una protesta.

—¿Por qué no reclama Vd. que se le aumente la paga? Es ridículo que Vd., que trabaja tanto, perciba una recompensa tan mísera.

Ella enarcó levemente las cejas y sonrió: «Doctor, ya tengo suficiente para tirar adelante».

—Hablo en serio. Vd. debería ganar al menos una libra esterlina más por semana. Dios sabe que Vd. la merece!

Hubo una pausa. Sonreía la enfermera, pero sus palabras tenían una gravedad extraordinaria.

«Doctor —dijo—, si Dios sabe que yo merezco ese dinero, me basta que El lo reconozca».

El médico comprendió entonces el porqué de aquella entrega al trabajo. Aquellas palabras derramaron

en su mente, poco antes atea, chorros de luz. Comparó el valor de la vida de la enfermera con el vacío de la vida de él.

«Una desgracia minera —escribiría más tarde— y una reflexión casual de una enfermera me sacaron de la laguna del escepticismo en que me hallaba, para trasladarme al terreno firme de la Fe».

* * *

Maravillosos son los caminos de Dios. Cosa realmente divina es que los seres humanamente más desvalidos puedan tanto en el reino misterioso de las almas.

J. Nicolau Bauzá, M. SS. CC.



*Personal
y Padres
de la
Imprenta
donde se
edita
nuestra
revista, en
un día de
asueo.*



El Prior del Colegio de Lluch

Rdo. Bartolomé Ripoll

Por el P. R. JUAN MESTRE

(Continuación)

Últimos días

Cinco años y medio debía vivir todavía, desde su último priorato, el Rdo. Bartolomé Ripoll, avejentado sí, pero hasta el último día cumplidor fiel de su deber. Con el andar del tiempo su prestigio había cobrado gran relieve entre los Colegiales.

Una carta sin embargo, del Colegial Rdo. Antonio Alonso, de 23 de Noviembre de 1576 deja columbrar algún resquemor anterior, cosa inevitable por demás entre hombres. El mismo Prior Ripoll escribe al dorso: «*Quexas de mi per no averli tramesa bestia*». Sería un tanto lerdo. Pero a pesar de ello, Colegial reconoce su autodad al escribir: «*...perque som informat que V. M. es larch en tremetrerla, y com los altres Collegials sien tractats de aquexa manera, he tingut jo per cert que per aquí avia jo de passar*. Y luego añade: *Me pesa com sent aquestas raonetes y specialment de V.M. qui es tingut a tan bona figura... Acabe besantli les mans a la molt Rda. persona qte Christo tingua en sa custodia*.

Otra carta de 17 de Setiembre de 1577 a la molt honrade medo Magdalena Camps i Ferragude, vidue, a la font dal Sapulcre, nos da a conocer su corazón compasivo al consolarla, y su conformidad a la voluntad de Dios, al escribir: *I nous doneu dolor en ninguna cosa que vinga de la ma de Deu, puis ell sab lo que nos conve per nostra salvatió i així aiudau en lo que poreu i aconortauvos del que Deu fa i es servit... A vostro manar pronte, Bart^o Ripoll, preuere*.

También tendría él que ejercitar su resignación al comprobar cómo su salud se iba resquebrajando por momentos. Ignoramos qué enfermedad sufriría, tal vez lo aquejaba la gota, pues repetidas veces tenía que ser visitado por el cirujano *mestre Pere Font y lo metge Terrades*. Aquél lo sangraba y éste le recetaba *píndoles teuletas y matafaluga*.

En los primeros meses de 1591, en menos de treinta días es sangrado tres veces. El enfermo no podía forjarse ilusiones sobre su estado, por más que seguía cumpliendo con su asistencia al coro. Ordenado como era, quiso disponer su última voluntad y el 20 de Febrero, ante el notario de Selva Sebastián Servera dictó su testamento.

Nombra albaceas al Prior Maestro Juan Cabanellas, al Maestro Martín Caldés, Párroco de Valldemosa, a Fray Juan María, Ermitaño veneciano, residente en el Santuario y al escribano Juan Reig. Elige sepultura en la iglesia de Ntra. Sra. de Lluch, si muriere en su santa casa; pero si falleciere en la Ciudad, quiere ser sepultado en la iglesia donde fuere beneficiado.

Al Sr. Obispo deja una libra, moneda mallorquina, por su derecho episcopal. A la Cofradía del Santísimo Cuerpo de Jesucristo de Montuiri dos libras de dicha moneda, procedentes de un censo que le paga Bartolomé Vert por su alquería de Magalaf, con cargo a los obreros de dicha cofradía de alimentar la lámpara de la capilla del Santísimo Cuerpo de Jesucristo o de comprar velas que ardan en dicha capilla.

A la iglesia de Lluch deja cada año tres misas cantadas con aniversario y siete salmos, en la fiesta de San Bartolomé, en la de San Antonio y en la de San Francisco, cuyo estipendio se pagará de los censos que recibe de Bartolomé Llabrés de Inca y de Lorenzo Llobera de Escorca. Además deja treinta misas bajas de las llagas de Jesucristo, de los gozos de la Virgen y de las ferias corrientes al tiempo de su óbito.¹

Al Prior le deja 50 libras para sufragar los gastos de un pleito por una casa situada en la villa de Selva poseída a la sazón por los herederos de Juan Bertrán, *alias Casxa*.

A la iglesia de San Jaime de la Ciudad, en la cual crea y funda un beneficio en el altar mayor deja dos misas todos los años para el día de San Bartolomé y de San Antonio Abad. Al poseedor del beneficio le impone la obligación de celebrar cada primer domingo de mes una misa baja para su alma y dispone que el derecho de patronato de este beneficio pase a su heredero.

Avanzaba la cuaresma de 1591. Las repetidas sangrías tal vez debilitaron por demás al enfermo. Su gran amigo el Prior Cabanellas cuidó de reanimarlo con alimentación más sustanciosa. Se repiten, casi día por medio, los gastos por gallinas, huevos y carne de *moltò per mosson Ripoll, malalt*.

El domingo de Ramos, día 7 de abril asiste todavía a la misa mayor con los otros Colegiales. Luego, no sabemos la hora, tal vez a la noche, le sobrevendría un ataque y *a las set horas de nit es mort mosson Ripoll*. El *Libro de presentes* al Coro ya no consigna su asistencia el lunes día 8. Dice secamente: *Dilluns ut supra. Obiit Ripoll*.

Admitimos que puede haber un error en alguna de las referencias que de su muerte hemos leído, pues el Libro de defunciones y dos notas halladas en un revoltijo entreverado de rasgueos de pluma y garabatos de unas páginas finales donde se probaba el temple de las plumas, se deduce que murió en la noche del sábado al domingo. En el *Libro de presentes* hemos hallado otros errores.

El cadáver fué amortajado en la *cambra* con ornamentos sacerdotales. En un inventario, al lado de un alba hallamos escrito: *m^o Ripoll lo sen portà a la sapultura*. Y al lado de una casulla de brial blanco: *fon posada a m^o Ripoll a la sepultura*. Trasladado a la iglesia, se celebraron las exequias, cantadas por Colegiales y *minyons*, dirigidos por su maestro de música m^o Miguel Serra, y acompañadas al mismo órgano de que el finado había dotado a la iglesia en su tercer priorato. Luego la losa del sepulcro cerraría *el vas de los Preueres*, guardando celosamente los despojos del ilustre Prior del Colegio de Lluch.

Su memoria perduraría en el recuerdo de los Colegiales que lo habían tenido tantas veces por Prior y en las páginas de los libros que con pulcritud modélica escribiera para la posteridad.

En Junio del mismo año de 1591 hubo de proveerse la vacante de m^o Ripoll. Tal vez se preveía desacuerdo entre los Colegiales. Requerida la presencia del notario

¹ Algunas de estas cargas se cumplían todavía a mediados del pasado siglo.

de Selva m^o Sebastián Servera, el Prior Cabanellas reunió a la Comunidad de Presbíteros, celebró misa del Espíritu Santo y luego dió noticia de las letras recibidas del Ilustrísimo Sr Obispo, por las que se mandaba procedieran a la elección. Propuso los siguientes candidatos: *Mestre Sureda, preuera, mestra en sacra theologia*, *Mestre Miquel Vicens, p. mestra en sacra theologia*, *Mestra Amer, p. mestra en sacra theologia*, *Mestra Lorens Mulet, p. cantor y sonador de orga*, *Mestre Barceló, cantor y sonador de orga*, *Mestre Antoni Ferrer, canior y sonador de orga*, y *mestre Pi, cantor*.

Inmediatamente parece que advirtió la necesidad de un maestro de canto. (El manuscrito, rigurosamente inédito, a esta altura tiene muy corroído el texto por la tinta. Y tal vez presentó también a Moss. Onofre Vaquer. Luego dijo: *Vostres Reverenties, iuxta ses conscienties elegerán lo mes digne y couanient*.

Eligieron al maestro Vicens; pero el Prior leyó otra cédula del tenor siguiente: *Rdi. Patres: Juxta la meva conscientia lo meu parer y vot es aquest: que la nominatió que V. Rs han feta del Rdt. Pera Vicens (antes puso Miguel) de la vila de Selva no pot tenir loch ni algun effecta: perque, citra illius famam, es contra les ordinacions apostólicas del nostre colegi, car ell no es de la ciutat oriundo y no es mediocriter per lo Ordinari per administrar sacraments... per tant jo no consent a la predita nominatió, antes expressament hi dissent...* Propone inmediatamente presentar al Prelado, *qui conex les suas ouelletas*, los candidatos, para que elija al que más digno estimare, *per aquesta vagada tan solament*.

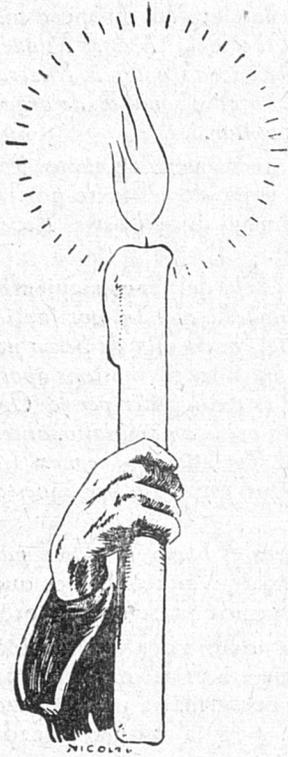
Los Colegiales persistieron en su voto, porque el Vicens es *homo a claris parentibus natus et in litteris provecus?* y rechazaron al candidato Vaquer. Parece que llegó a triunfar el de los Colegiales pues en Setiembre ya lo vemos presente al coro.

Hemos hallado en el testamento de Mos. Ripoll el nombre del ya conocido micer Fray Juan María. Por documentos hallados sabemos que era patricio veneciano y que, profesando gran devoción a Santiago, hizo voto de peregrinar a pie descalzo desde su ciudad hasta el sepulcro del apóstol en Compostela, y en la misma jornada regresar a su Patria.

En Julio de 1577 el rey Enrique III de Francia expidió a su favor un salvoconducto, concediéndole paso franco por sus dominios y recomendándolo a la caridad de sus súbditos. El Papa Gregorio XIII, mediante el Cardenal Estanislao, del título de San Clemente, ante las posibles dificultades, especialmente en Francia, le había concedido la facultad de poder hacer el viaje a caballo o por mar, consultando siempre al Ordinario del lugar o cualquier sacerdote autorizado por éste para oír confesiones.

Estos documentos llevólos consigo hasta Lluch *Fra Joan María* y se conservan en el archivo del Santuario.

Y con esto terminamos esta serie de artículos sobre el Prior Bartolomé Ripoll, título en el que, como en lercha, hemos ido ensartando datos sobre la historia del Colegio de Lluch.



EL CIRI

A la Candelera

P. Josep Verd, M. SS. CC.

I

Fores estoig brescat
d'eixam roquer,
i ara et sents reblanit
pel ble foguer
dins ta cera ajassat,
quan apeixit
amb el teu sèu nacrat,
guaita enardit.

Ets un tany sens arrel
florint amb l'or
d'una flama roent,
motlo d'un cor,
tremolor d'un anhel,
sospir latent,
que dins sentors de mel
crema morent.

II

Sembles un degotís
oracional,
penjat a la cremor
més virginal
d'un esguard ple d'encís
i de candor,
plorant bellugadís
llum i pulcror...

Sonen sanglots, murmulls
d'un cor esquiu;
¿per què, Esposa, plorau?
—sembla que diu
Josep— Sens vostres ulls,
¡com ofegau
tots els ciris curulls
de llum i pau...!
.....
Per què plorau?



ENERO 1961

Día 1.—Empezamos el Año Nuevo con la agradable visita de nuestro amado Prelado que acompaña al Sr. Nuncio de Holanda, Excmo. Sr. Arzobispo Giuseppe Beltrami. Fueron recibidos en el «Portal Nou» por la Comunidad y en la Iglesia se les cantó una Salve. Después de saludar a la Virgen se llegan hasta la Calobra para admirar la salvaje belleza de aquellos parajes. El Sr. Nuncio de Holanda nos deja como recuerdo su firma estampada en el libro de visitantes ilustres.

Día 2.—Por la tarde vienen a testimoniar su afecto a la Moreneta el Superior y claustro de profesores del Colegio franciscano de la Porciúncula con un nutrido grupo de alumnos.

Día 6.—D. Antonio Martorell sube desde Búger al Santuario para cumplir una promesa que hiciera al examinarse en la Escuela de Especialistas de Aviación. Le acompaña el antiguo blavet José Pons.

Día 7.—Después de ocho días de Ejercicios Espirituales regresan de S. Honorato de Randa el Rdo. Padre Prior y P. Maestro de Capilla.

También los niños de la Escolanía, una vez cumplidos los días de vacaciones y recibida la visita de los Reyes Magos, se incorporan de nuevo a sus deberes de pajes de nuestra Reina. Con su presencia y voces frescas la sabatina lucana recobra la prestancia y solemnidad acostumbrada con tanta sotanita azul.

Día 8.—El joven Mateo Barceló Puigrós, acompañado de sus buenos padres, viene desde Palma para ofrecer a la Virgen un monumental cirio votivo en agradecimiento a la protección alcanzada en el sorteo militar.

La familia Torrebella, igualmente agradecida, hace cantar dos salves. También D. Miguel Costa, movido de gratitud para con Nuestra Señora por favores obtenidos, encarga otra Salve.

Día 9.—El pintor D. Manuel Rojas sube para dar gracias a la Virgen

por un favor recibido y agradecido deja al Santuario dos cuadros suyos; un rincón de Aubarca y una copia de un cuadro antiguo, que sumados al que nos dejara en Noviembre son tres los que poseemos suyos.

Día 13.—La Schola lucana se desplaza a Pollensa para dar un concierto-homenaje al que fué celebrado músico mallorquín, D. Miguel Capllonch, con ocasión del primer centenario de su nacimiento. A parte de lo que el Santuario debe a tan insigne maestro por sus inspiradas composiciones dedicadas a la Virgen de Lluch, nos ligan también sentimientos de gratitud para con su ilustre hijo y heredero de su espíritu, Don Francisco Capllonch, que ya por espacio de tres años ha ido dando clases de piano a varios de nuestros Escolares, siempre con entrega y desinterés.

En el mismo día viene, en compañía de su madre, el joven Mateo Munar de Manacor, para dar gracias a la Virgen por la asistencia que le ha dispensado.

Cuenta que, siendo todavía niño de nueve años de edad, contrajo una enfermedad que le paralizó el desarrollo físico de su cuerpo. Había alcanzado los 16 años y su estatura no rebasaba la de un niño pequeño. Ante esta anomalía, él y sus padres, acudieron a la Omnipotencia de la Virgen de Lluch, alcanzando que en poco más de un año se haya convertido en un mozo de altura normal. Agradecidos por tan gran favor, madre e hijo suben a pie desde Inca, en medio de un tiempo invernal e incele-

mente; les acompaña una hermana de Ramón López para dar gracias también por la salud obtenida por aquél. Hace celebrar una misa y encienden una vela ante el altar de su celestial protectora.

Día 17.—Recién llegado de Ibiza el Excmo. Sr. Obispo Dr. Francisco Planas, como buen hijo de Mallorca, tiene la exquisita delicadeza de visitar nuestra Reina. La Schola le obsequia con una solemnisina Salve.

Día 18.—Ha llegado en moto desde Sóller el exilado rumano y ex Ministro de Información y Turismo del Gobierno Nacional Rumano, D. Gregorio Manoilescu, de religión ortodoxo. Antes de trasladar su domicilio a Alicante ha querido despedirse de la Virgen por quien siente gran devoción y se ha juntado a nosotros para orar por la unión de las Iglesias.

Día 19.—En visita particular suben al Santuario el Excmo. Sr. Alcalde de París, Msr. Julien Tardieu y su distinguida Señora, acompañados del



Teniente alcalde de Palma, Sr. Don Juan Sastre. Los ilustres personajes fueron recibidos por el P. Prior y la Escolanía cantó en su honor una



Salve, tras la cual, los distinguidos esposos subieron al Camarín para rezar devotamente ante la venerada Imagen. Firmaron en el Libro de oro y pasaron luego a la sala del Museo donde se interesaron vivamente por las explicaciones del P. Prior.

Día 23.—Otra no menos agradable visita es la de D. Bartolomé Calafell, mallorquín de cuerpo entero, que vive en Madrid ocupado en la Secretaría de Servicios Técnicos del Ministerio de la Gobernación. Aprovecha su breve estancia en Mallorca para subir con sus particulares amigos, D. Antonio Buades y D. Antonio Galmés, al Santuario y postrarse a los pies de la Virgen Morena. D. Bartolomé, desde su alto puesto del Mi-

nisterio va siguiendo el movimiento y necesidades del Santuario y con su orientación y consejos colabora a la solución de sus problemas. Que la Virgen se le pague.

Día 31. - De nuevo se encuentra en el Santuario D. Antonio Buades, con los amigos de su Peña futbolística de Palma; todos a una hacen cantar una solemnísima Salve para implorar la salud de D. Nicolás Oliver y el triunfo de su equipo.

Obsequios a la Virgen

Hemos recibido de las Srtas. Apolonia Mora, María Garau, Antonia Porcel y doña Margarita Pons sendos encajes para los roquetes de nuestros blavets. Igualmente D.^a Margarita Frontera ha regalado al Santuario unos bonitos manteles para la capilla de S. José. Otro mantel junto con dos jarrones para el altar del Camarín ha sido ofrecido por D.^a María Ignacia Torrent de Iglesias. Que el Señor que recompensa un vaso de agua dado a los pobres galardone esas ofrendas hechas a su Santísima Madre.



Necrología



Después de una larga enfermedad, falleció el día 7 de Diciembre en la ciudad de Palma el sacerdote ejemplar, Rdo. D. José Dameto Rosiñol.

Durante toda su vida fué gran devoto de la Virgen de Lluch y protector del Santuario.

D. Andrés Arrom, natural de Llubí, padre de nuestro hermano en Religión, el Rdo. P. Miguel Arrom, después de haber servido muchos años a la Virgen de Lluch en su Santuario, pasó a nuestra Casa de S. Honorato para vivir junto a su hijo los últimos días de su vejez.

Siempre demostró su sólida formación cristiana, principalmente en los achaques propios de su edad y los SS. Corazones le concedieron la gracia de morir santamente en brazos de su hijo, para ir a recibir el galardón que sus virtudes cristianas le merecieron.



Día 11 de Diciembre de 1960, falleció en María de la Salud, D. Jaime Negre a la edad de 83 años.

Era gran devoto de la Virgen de Lluch y su nombre contaba entre las listas de los Cofrades de la Reina de Mallorca.

Desde estas páginas damos nuestro más sentido pésame a su hijo Antonio. Corresponsal de la Revista.

r. i. p.



Los tres vértices del mundo

Roma, Londres y Washington representan el triple poder humano, económico, político y religioso; determinantes de toda nuestra actividad nacional.

Caído el hombre de su elevación sobrenatural se encuentra envilecido por su miserable condición de *soberano* en su origen y *esclavo* en su vida práctica. En lucha constante contra innumerables dificultades que le torturan sus días, hambre, clima, convivencia, enfermedades... el primer factor que se abre paso en los albores de la Humanidad, es el *económico* para resolver los inmediatos problemas de subsistencia.

En marcha ya su vida y progreso, en un clima al menos tolerable, siente hervir en su interior el coraje de sus apetitos y pasiones desordenadas y se enardece en su egoísmo y sensualidad cuyas consecuencias catastróficas le obligan a buscarse una pacífica convivencia con sus hermanos de raza, alba del *factor político*, que determina los centros de vida humana social y así aparecen los primeros pueblos aglutinados por una historia y una lengua comunes; se despiertan, al calor de sus hogares, tradiciones ancestrales que van enfocando las perspectivas de una luz lejana, que iluminara, en sus días de cuna, su menguado espíritu, y surge el sentimiento sobrenatural, rescoldo del *factor religioso* que diera al hombre la vida feliz, antes que el pecado le arrebatara el título divino de hijo de Dios, con todos los derechos humanos y eternos de tal filiación.

La historia de los pueblos precristianos corre paralela al desarrollo de esos tres factores que determinan el predominio de unas generaciones sobre otras desde el más lejano Oriente hasta nuestro propio Occidente.

En el centro de esas dos direcciones aparece la figura salvadora vislumbrada en todas las mitologías, de Jesucristo, que da sentido verdadero a la vida humana, divinizando nuestro *sufrir físico y moral*, y desde entonces nuestras lágrimas y miserias con la misma muerte, si las sabemos aprovechar, se convierten en nuestros trofeos eternos.

Es pues, el Maestro *hito* de la historia humana, ya que, antes de El, nuestra existencia no tenía sentido, y con El y después de El, todo se restaura, revaloriza y ennoblece. El es la verdad, la luz, el camino para nuestra mente; El es el bien supremo, el don eterno para nuestra voluntad.

Así se desenvuelve la historia de los pueblos cristianos que sólo se desorbitan cuando se dejan arrastrar por los falsos profetas, como lo confirman, en el decurso de los siglos, las escisiones habidas en el seno de la Iglesia.

Rodaron dos milenios de vida cristiana mecidos por los vaivenes de esos oleajes desintegrantes, sólo portadores de divisiones y tinieblas, cuando llegaron los tiempos que vivimos en cuyos horizontes parece aromarse el alba esperanzadora de una comprensiva caridad que se difunde en el mismo factor económico, político y religioso.

Es el gran pueblo Norteamericano que rellena las grietas de la miseria humana con las poderosas corrientes de su oro; pueblo mestizo en su ingenio sajón y su conciencia latina que acopla esas dos potencias raciales en su centro psicológico y traza el vértice de Washington con un cruce tan harmónico de las dos coordinadas política y religiosa, que, superándose a sí mismo, hace posible la paradoja histórica de un pueblo que, en su mayoría de ideas protestantes y de responsabilidades meramente humanas, se confía vo-



luntario a una conciencia católica romana y de consecuencias divinas y eternas.

Abriendo Inglaterra los ojos a esa innegable realidad, depone su acerba y crónica diatriba, amansa su política antirromana y traza a su vez su vértice de conciliación basado en aquella paz que, siglos atrás recibiera de Roma por la obra de San Agustín y sus compañeros...

¿Porqué se proyecta Canterbury en pacífico arco iris sobre la Cúpula Pontifical hasta el momento tan odiada? Porque ha sonado para todos la voz del auténtico Pastor, y aquel sesudo y prudente pueblo que, siguiendo a su político monarca mercenario y sensual rompiera la trayectoria trazada por su Apostol que le unía con Roma, se conmueve ahora en la persona de Fisher, su máxima autoridad religiosa, al silbido auténtico de aquel Pastor que disimula responsabilidades y, abriendo sus brazos universales, proclama y propugna, cual eco del Sumo Sacerdote del Jueves Santo, la auténtica unidad cristiana...

Esa es la aurora preñada de esperanzas que aparece en el horizonte del factor religioso cristiano. Esa es la luz occidental que rosiclea las barbas patriarcales del risueño Oriente, mecido en el regazo maternal de María.

Así pues, con vivas ansias de que pronto se trace el lado Roma-Londres, cerrándose el triángulo en sus tres vértices Vaticano-Capitolio-Canterbury, proyectado sobrenaturalmente en la rozagante liturgia oriental, de nuevo la Iglesia Católica, Cuerpo Místico salido del Corazón transverberado, aparecerá con su túnica inconsútil perfumada con la fragancia de la Testa de Pedro que, en surco de lágrimas, cual suave rocío del Hermón Pontificio, la derrama desde sus barbas apostólicas, penetrando con su luz y calor en las demás confesiones religiosas, conglutinándolas paulatinamente en la ilusión divina de su Fundador: *un solo rebaño bajo el báculo paternal de un solo Pastor.*



J. Verd, M. SS. CC.

Los Testigos de Jehová dicen que no se puede comer sangre.

De un tiempo acá una turba de «maestritos» que se apellidan con el pomposo título de «Testigos de Jehová», han invadido nuestra patria y se dedican, como en los primeros días de la Iglesia, a perturbar el pueblo fiel con extrañas enseñanzas sacadas como quiera de la santa Biblia.

Entre otras cosas enseñan que la Biblia prohíbe el comer sangre de animales, de donde concluyen que también prohíbe la transfusión de sangre.

Divagaciones BIBLICAS

Respondo diciendo:

Es bien verdad que Dios le dijo a Noé y a sus descendientes que se abstuvieran de comer carne con su sangre (Gen. 9, 3 y 4), y también es verdad que esta prohibición se repitió en la legislación mosaica (Lev. 17, 17), y hasta en el Nuevo

Testamento leemos que en el Concilio de Jerusalén, tras acaloradas discusiones, consintieron los Apóstoles en ligar con esta observancia a los primeros gentiles convertidos. (Actos, 15, 29).

Ante todo bueno será dar la razón de esta prohibición que no es otra que el *ambiente primitivo* en que se mueve toda la legislación mosaica y premosaica, cual es la de Noé.

Entre los antiguos orientales vigía la creencia de que la sangre no sólo era señal de vida y su vehículo sino la *vida misma*. De ahí que la tuvieran por sagrada y reservada al mismo Dios que la había dado.

Por otra parte Dios al ordenar a Moisés que diera una Ley al pueblo judío, según la ley de la condescendencia quiso *acomodarse al tiempo y las circunstancias*, y por esto dió a su pueblo una ley que en muchos puntos se atemperaba a las costumbres y creencias propias de los pueblos circunvecinos, siempre que no se opusieran a los grandes principios de la luz natural, reservándose para más adelante el dar al mundo no ya una religión imperfecta y rudimentaria, sino una ley más perfecta y más espiritual.

A esto apuntaba Jesús cuando un día le decía a la Samaritana: Tú andas preocupada por si es en Jerusalén o en Garitzim donde se ha de dar culto a Dios. Yo te digo: Todas estas cuestiones ya no cabrá hacerlas,

porque llega la hora, y ésta es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues tales son los adoradores que el Padre busca y no éstos que ponen todo su afán en cosas exteriores de lugares, vestuarios y manjares (Conf. Joh. 4, 23).

¿Comemos o no comemos?

Con todo me dirá el lector: ¿Comemos o no comemos?

Ahí va la respuesta muy fácil de entender.

1) Si eres Testigo de Jehová y Dios se te ha aparecido diciéndote a ti: No comas sangre según en tiempos antiguos se lo prohibió a Noé, no la comas tú; pero deja a los otros en paz.

2) Si eres judío practicante, circuncidado al octavo día y convencido, no te está mal seguir aún la ley antigua de Moysés.

3) Si eres católico que además de los libros santos, tienes la dirección y las enseñanzas de los sucesores de los Apóstoles que tienen recibida del Señor *verdadera potestad legislativa*, haces el ridículo queriendo todavía observar esta prescripción, que si bien un tiempo obligó en conciencia, hoy ha sido derogada por haber cambiado las circunstancias que la motivaron.



Como la humanidad ha progresado

en las ciencias, ha progresado también en la religión. La religión mosaica fué una religión de transición, fué como dijo un día San Pablo un ayo o un pedagogo que conduce el niño a la escuela para que allá el *maestro* le dé lo que él no sabe darle (Gal. 3, 24). En nuestro caso el Maestro es Jesús que apareciéndose en el Tabor entre Moysés y Elías oyóse una voz que decía: Este es mi Hijo muy amado. *A El escuchad.* No Moysés o a Elías, las dos grandes figuras del pueblo judío (Mat. 17, 5).

¿Quién podrá contar las veces que San Pablo enseña que el hombre se justifica no mediante las obras de la Ley mosaica sino mediante la gracia que Dios regala a los que creen en El? Cierito estoy que se indignaría lo mismo que con los Gálatas si oyerá a los Testigos de Jehová que después de veinte siglos que él enseñó que las obras de la Ley mosaica no sirven para nada, todavía hay quien quiere entretener las gentes con los *juguets de niño* de la Ley de Moysés. La posición de los Testigos de Jehová arguye un simplismo y una ignorancia bíblica espantosa.

¿Por qué fué llevado San Esteban ante el Sanedrín? ¿Por qué fué apedreado? ¿Por qué se tuvo el Concilio de Jerusalén? No fué acaso porque unos santurriones farisaicos en vez de la libertad que Cristo y los Apóstoles predicaban ellos querían seguir aferrados a su templo esplendoroso de Jerusalén, a sus ritos, a sus ceremonias, a sus prácticas de antaño?

Es muy de notar que en el Concilio de Jerusalén al plantearse la cuestion de si los gentiles habían de observar las prescripciones de la Ley de Moysés todos los Apóstoles presentes convinieron en que *de jure* no tenían que observarlas, y sólo *pro bono pacis* y para evitar ocasiones de disgustos y reyertas se avinieron a consentir en lo de no comer sangre por ser cosa de poca monta y de poca dificultad. Mas respecto de la circuncisión, que era lo principal que los judaizantes pretendían sacar de aquella reunión, los santos apóstoles, contra la Ley de Moysés (ya caducada con la muerte de Jesús) y contra los gritos y las insistencias de casi todos los presentes, se mantuvieron fuertes sin dar su brazo a torcer.

Entre Noé, Abraham y Moysés de una parte y Jesucristo de otra media un abismo, y ahora estamos ya al otro lado de la Economía de la salvación. Una vez pasado el mar Bermejo de la Ley Mosaica es el mismo Pedro quien nos dice: ¿A qué viene el imponer ahora sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros fuimos capaces de soportar? (Act. 15, 10).

En fin

estamos en nuestro caso frente a una *ley disciplinar*. que observó la iglesia primitiva no por judaica sino por *apostólica*, ley que ellos cuando querían podían derogar con la potestad legislativa y jurisdiccional que de Cristo habían recibido, ley semejante y muy inferior a la del ayuno eucarístico que en nuestros días después de tantos siglos de observancia, la Iglesia ha estimado prudente mitigar.

Cuanto a lo de no comer sangre ya en sus días el mismo San Pablo, que saliéndose de Palestina, se movía por todo lo ancho y lo largo del mundo greco-romano, en cuanto pudo dejó de urgir su cumplimiento por no haber entre los gentiles los peligros que en la pequeña Palestina se encontraban.

Aquí nos encontramos palpando con la mano la gran sabiduría de Cristo al querer que su Iglesia no se rigiera, como pretenden los Testigos de Jehová, por las palabras muertas de un libro sino por la palabra viva de sus enviados, los apóstoles.



Repitamos una vez más

que para que una práctica obligue no basta que esté en la Biblia! Sí así fuera todos tendríamos que circuncidarnos (¿Lo hacen a caso los Testigos de Jehová?). Todos tendríamos que pagar las décimas y las primicias; todos tendríamos que ir a adorar a Dios en Jerusalén en el templo salomónico. Es más: Si alguno blasfemara el nombre de Dios; si no observara el reposo sabático (no el domingo); si cayera en pecado de adulterio, etc. etc., todos éstos *habrían de ser apedreados*, pues que así está mandado en la sagrada Escritura sin ninguna clase de distingos ni reparos.

¡Mirad lo que hacéis, oh Testigos de Jehová! Con la Biblia no se puede jugar. También ella es espada de dos filos que si no se maneja según se debe, lastima y hierre al que la toca.

Miguel Ollers, M. S. S. C.



TIPTON,

el Papista

Mi nombre es Tipton, Willian Tipton, y espero que Dios me habrá perdonado. Mis padres fueron católicos, pero fueron perseguidos por el Gobierno de Su Majestad la reina Isabel primera de Inglaterra. Mi padre murió ajusticiado por católico; mi madre murió de pena. Yo fuí bautizado como católico pero, al quedar sólo en el mundo no tuve el valor de mis padres.. Me pareció más seguro hacerme protestante. Tendría yo unos veinte años cuando un día en una taberna de Londres.

—¡Eh, Tipton! Mejor será que andes con cuidado. Los Papistas no te perdonarán el que te hayas pasado a nosotros.

—¿Quién tiene miedo a los Papistas?

—¿De veras que no les tienes miedo?... ¿No será que tu no les tienes miedo, precisamente porque sigues siendo uno de ellos.. un Papista encubierto.

—¡Maldito! ¿Cómo te atreves..?

—¡Quieto, Tipton! ¡Fué uua broma!

—¿Queréis saber por qué no puedo ser ya más un Papista? Tenía doce años cuando mi padre fué ajusticiado por Católico y traidor a Su Majestad. Mi madre quedó sola y, aunque ella también era católica pidió perdón a su Majestad y se hizo protestante para poder vivir. Yo era un niño y seguí yendo a las reuniones de los católicos. Allí, un día oí que algunos de ellos insultaban a mi madre llamándola traidora, cobarde y otras cosas que no puedo decir.. Desde entonces odio a muerte a todos los Papistas.. Ellos insultaron a mi madre..

—¡Bravo, Tipton! Ya sabes quienes son esos conspiradores Papistas. Pondrán un barril de pólvora en la bodega de tu casa, o echarán veneno en tu vaso...

—Me defenderé.

—Escucha, Tipton. Esta vez va en serio. Tú me conoces; sabes que soy un policía de Su Majestad. ¿Quieres ganarte una buena bolsa de oro?

—Creo que eso no me vendría mal. ¿Que hay que hacer para ganarla?

—Nada malo... Creo que podrías servirnos para echar mano a algún Papista importante.

—Acepto desde ahora. Mato dos pájaros de un tiro. Me vengo de los Papistas y además, gano una bolsa de oro.

—Muy bien. Se trata de buscar el paradero de un tal Mister Benson; es un sacerdote católico. Uno de los principales. Tú podrías dejarte caer entre los católicos que conoces, diciendo que estás arrepentido y que quieres volver a ser de ellos. Te ganas su confianza, te enteras de el paradero del sacerdote Benson y organizamos su captura. ¿De acuerdo? Tendrás una bolsa de oro.

—De acuerdo.

* * *

Fuí visitando a los católicos. Al principio no se fiaban de mí. Me conocían demasiado. Hasta que, un día, llamé, como otras veces a la puerta de una casa de Londres y salió una anciana que no me conocía y de quien yo sospechaba que era católica,

—Buenos días, señora, perdone; soy un pobre campesino que ha llegado a Londres... he andado durante toda la noche. . perdone... he llamado a su puerta, porque no sé si me iba a desmayar.

—¡En nombre del cielo, buen hombre! Tiene usted aspecto de muerto de fatiga. Entre, entre y no se quede ahí fuera. Venga, vamos a la cocina a que le de alguna cosilla. Soy pobre y vivo sola, pero no voy a ser más pobre por darle a usted un bocado.

—Gracias, señora; es usted muy buena. No todos son así, como usted.

—Pues debieran serlo. Jesús nos dijo que debiéramos amarnos los unos a los otros.

—Sí, así es; pero, el mundo en el que vivimos es un mundo difícil. ¡Qué terrible es para un hombre el tener que sufrir por su fe y sus creencias!

—Ya le entiendo, buen hombre, ya le entiendo. Usted es católico y tiene que sufrir persecución por serlo. Mi difunto esposo terminó en la Torre de Londres por ser católico.

—¿Y usted, señora?

—Yo también soy católica, como usted.

—Oh, gracias a Dios! Usted podrá... Usted sabrá... hace varios meses que no veo a uno de nuestros sacerdotes... quisiera tener el con-





suelo de poder confesarme... de recibir los Sacramentos...

—Descuide. Conozco a varios sacerdotes y sé donde se puede encontrarlos aquí, en Londres.

—Y, ¿sería posible...? No es que tenga mayor importancia, pero... es que yo conocía tanto al Padre Benson...

—¿Al Padre Benson? Precisamente voy yo todas las semanas a su Misa. Venga usted a verme aquí el Domingo al atardecer. En cuanto se haga de noche, saldremos los dos de aquí, y yo le llevaré a la casa donde celebrará la Misa el Padre Benson.

* * *

Lo demás fué muy fácil. A una señal mía, irrumpió la policía, e hicieron prisioneros al Padre Benson y a más de un centenar de católicos. Me dieron la bolsa de dinero y, al cogerla, me acordé de Judas. Sentí en aquellos momentos, algo de lo que debió sentir Judas aquella noche que se ahorcó. Yo también corrí como loco con la bolsa hacia uno de los puentes del Támesis. Mi obsesión era tirarme al río con la bolsa en mis manos. No sé por qué yo creí en el perdón supremo de Jesucristo y tiré la bolsa al río mientras hice propósito de visitar al Padre Benson en la cárcel. Dije a la policía que intentaría sacar más información del sacerdote católico y me dejaron entrar en su mazmorra.

—¿A quién tengo el honor?

—P. Benson, míreme usted bien a la luz. ¿No me conoces?

—Tipton... tú eres Tipton... Tu padre fué un gran mártir de Cristo.

—Y yo he sido un traidor a Cristo... y a usted, Padre. Usted no lo sabe, pero yo he sido el que le he entregado a la policía. ¡Soy un condenado, como Judas... No tengo perdón!

—No es verdad, Tipton. Yo te perdono de todo corazón; y Dios también te perdona.

—¿No puedo hacer nada, Padre, para ayudarle a escapar?

—No merecería la pena. He sufrido torturas y mi cuerpo esta ahora muy débil. No podría soportar la fatiga de una huída, aunque tú me la pudieras preparar. Siento, además, que ha llegado la hora que Dios me tenía preparada para sufrir y morir por El. Sé que, el morir es difícil, pero sé también que Cristo me espera al otro lado de la muerte para darme una nueva vida que dure para siempre.

—Padre... yo también quisiera poder alcanzar esa vida eterna.

—Tipton, tú eres católico.

—Sí; yo era católico; estoy bautizado; pero después he traicionado la religión.

—Dios es misericordioso. Todavía tienes remedio. Tipton, ¿te arrepientes de todos tus pecados?

—Sí me arrepiento.

—¿Crees todo lo que cree la Iglesia Católica Romana?

—Si creo, Padre; en realidad siempre he creído.

—Muy bien, hijo. Ahora ponte de rodillas, y yo te daré la absolución de todos tus pecados. Y sabe que, cuando yo te absuelva, es Cristo mismo quien te perdona todo.

Entonces me puse de rodillas y me dió la absolución. Allí en aquella mazmorra de la Torre de Londres, volvía yo a sentir la paz conmigo mismo. Apenas podía creerlo.

—Levántate, hijo Dios te ha perdonado.

—¿Es posible, Padre que Dios perdona a un traidor como yo?

—Dios es infinito también perdonando. Tal vez escoja el enviarte algún fuerte sacrificio en penitencia de tus pecados. Pero esto no será una señal de su ira, sino de su amor y de su perdón.

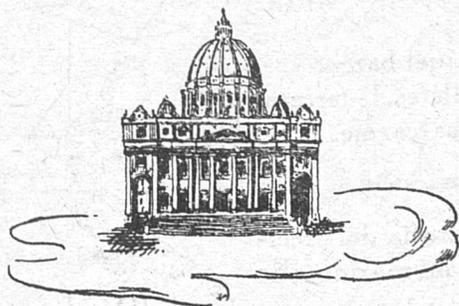
—Es que yo he sido como Judas

—También a Judas hubiera perdonado Cristo, si Judas se hubiera arrepentido. A Judas le faltó la humildad que tu has tenido de pedir perdón.

—Es que fué mía toda la culpa.

—No, Tipton. No fué tuya toda la culpa; y yo quiero ahora pedirte perdón en nombre de los católicos. Hubo católicos que insultaron a tu madre delante d tí; que no tuvieron con consideración en la debilidad de una pobre mujer perseguida por la desgracia. Muchas veces, la culpa de que menos vuelvan a nosotros, nuestros hermanos protestantes, la tenemos nosotros, los católicos, con nuestra falta de caridad para con ellos. Nosotros, que no hemos sabido amar a nuestros hermanos separados, como Cristo nos dijo que les amáramos, para que fuéramos todos un sólo rebaño bajo un sólo Pastor.

Guión preparado por el Mensajero del Corazón de Jesús



Cuando hubo ajustado y pagado el perrito, la señora se volvió hacia el que se lo había vendido, y le preguntó:

—Me olvidaba de preguntarle una cosa..., lo que más presente tenía. Este perrito, ¿cree usted que es realmente fiel?

Le informó el vendedor:

—Fiel a más no poder, señora. Figúrese que tres veces lo he vendido y tres veces ha regresado a mi casa.

* * *

—Hijo, ¿sabes a qué familia pertenece el gato?

—Sí, papá; a la de enfrente.

Humor

Un establecimiento de baños necesita un bañero, insertan un anuncio en el periódico y se presenta uno, al que someten a un interrogatorio:

—¿Sabe usted nadar?

—Sí, señor.

—¿Cómo me lo prueba usted?

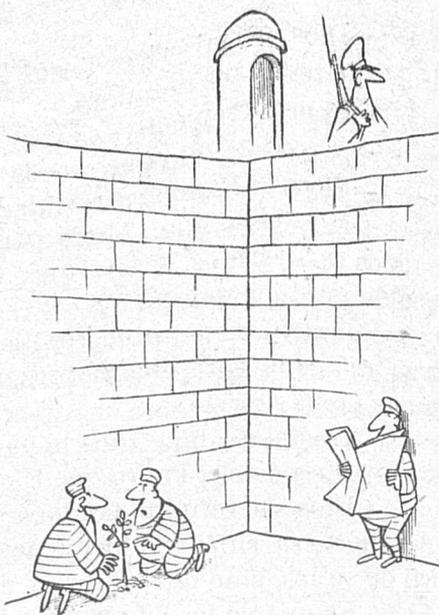
—Me salvé del naufragio del vapor «Quiki».

—¿Iba usted en aquel barco?

—No encontré billetes de tercera, señor, y no pude embarcarme.

* * *

—Mire: una fotografía del precipicio por donde cayó mi marido. ¡Es un sitio precioso!



—Mi plan es lento, pero seguro. Por ahora dejemos crecer el arbolito.

* * *

—Caramba, don Ramón ¡qué sorpresa! ¿Ha venido usted con toda la familia a los baños?

—Casi, casi; sólo falta el ama del pequeño.

—¿Y eso a qué es debido?

—Porque es una ama seca.



—¿Dónde está el otro?

BANCA MARCH, S. A.

CAPITAL: 50.000,000 de Pesetas
totalmente desembolsado

RESERVAS: Ptas. 172.000,000



DOMICILIO SOCIAL:

PALMA DE MALLORCA

SAN MIGUEL, 17 - Teléfono 24805 (5 líneas)

AGENCIA URBANA: PUERTA SAN ANTONIO

SUCURSALES:

FELANITX, INCA, LLUCHMAYOR, MANACOR
LA PUEBLA Y TARRASA (BARCELONA)



REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE

BANCA - BOLSA - CAMBIO



CAMARA ACORAZADA

CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER

Condiciones de la oración

PUBLICANO
CANANEA



V. MARÍA
CENTURIÓN

Condiciones subjetivas (corazón del gráfico):

Atención: La cortesía más elemental exige que, al hablar con una persona de respeto, estemos atentos a su trato y conversación; piensa que en la oración hablas nada menos que con Dios. Repara además que te acercas a El para pedirle una limosna; tu propio interés exige que pongas en ello el máximo celo y cuidado. Rechaza, pues, todo género de distracciones: imita la atención y recogimiento de María.

Humildad: La misma necesidad que tienes de recurrir a Dios te la recomienda: eres un mendigo. Y Dios sólo te escuchará si reconoces esa nada y esa

miseria tuya: «Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes» (Santiago IV, 6). Recuerda la oración del fariseo y publicano, y aprende de este a orar con humildad (Luc. XVIII, 13).

Confianza: «Mas pida con fe y sin titubeos» (Santiago I, 6). Como el Centurión: «Dilo solamente de palabra, y quedará curado mi siervo» (Mat. VIII, 8).

Los fundamentos de esta confianza no son los méritos del que ora, sino la omnipotencia y la bondad de Dios (Mat. VII, 9-11), la promesa explícita de Cristo (Luc. XI, 9) y sus méritos.

Perseverancia: A veces el Señor, para probar nuestra fe y por otros fines sapientísimos; no concede

a la primera aun aquello que nos conviene. La Cananea recibió de Jesús dos respuestas desabridas, antes de obtener la curación de su hija (Mat. XV, 22-28; véase Luc. XI, 5-9). Quiere el Señor con ello inculcarnos la perseverancia en la oración. Si es cosa que nos conviene, y oramos con las debidas condiciones, llegará su hora y nos socorrerá.

El que ora con estas cuatro condiciones, tiene una línea eléctrica hasta el cielo, por la que recibe el auxilio de Dios. El que descuida estas condiciones tiene rotos los cables de su línea, y no recibe energía del cielo. Piensa, con todo, que no es necesario el fervor sensible para una buena oración.